



## Aparecida y una Espiritualidad Integradora

### A quince años de su impulso de vida

Aparecida and an Integrating Spirituality

Fifteen years after her life impulse

Mons. Víctor Manuel Fernández

victor\_fernandez@uca.edu.ar

Seminario Mayor San José – La Plata – Argentina

---

#### Resumen

Al cumplirse 15 años de la redacción del Documento de Aparecida, el autor repasa algunos de los puntos fundamentales en torno a la espiritualidad del discípulo-misionero. Esta espiritualidad debe estar inserta en la vida, integrar la contemplación con la acción social, estar unida a la misión y no descuidar su aspecto popular. Por último, hace una referencia a palabras del Papa Francisco en su visita a Río de Janeiro en 2013. El Documento de Aparecida sigue hoy resonando y tiene mucho que aportar a la vida de la Iglesia latinoamericana.

Palabras clave: Aparecida, espiritualidad, misión, encarnación, Papa Francisco

#### Abstract

On the 15th year of redaction of Aparecida's Document, the author reviews some key points about the missionary-disciple's spirituality. It must be insert on life, integrate the contemplation with the social action, to be united to mission, and don't neglect its popular appearance. For last, he makes a refferencia to words that the Pope Francis said on his travel to Rio de Janeiro on 2013. The Aparecida's document is still ringing today and it has a lot to contribute to Latinoamerican Church's life.

Keywords: Aparecida, spirituality, mission, incarnation, Pope Francis

Recibido: 19/03/2022

Aceptado: 19/03/2022

Publicado: 25/11/2022





## Introducción

El modo de presentar la espiritualidad que encontramos en Aparecida tiene el gran valor de evitar toda concepción dialéctica. La propuesta espiritual del Evangelio aparece como un dinamismo de vida que hace bien, que plenifica la existencia de las personas. Al mismo tiempo se remarcan sus dimensiones sociales y misioneras, y se incorporan con derecho propio las formas populares de espiritualidad de la llamada “piedad popular”.

Aparecida puso un fuerte acento en la espiritualidad. El solo hecho de dar un lugar especial al discipulado, invita a vivir un constante encuentro con Jesucristo, un seguimiento que brota del corazón, una dedicación cotidiana a la oración personal, una lectura orante de la Palabra, una experiencia eucarística. Esta insistencia en el discipulado nos ayuda a reconocer que siempre tenemos que seguir a Cristo, que nunca tenemos suficiente de su Palabra y de su amor, que cada día tenemos que volver a aprender del Maestro, que permanentemente tenemos que permitirle al Espíritu Santo que moldee en nosotros el rostro de Cristo, que nunca dejamos de ser una vasija de barro que necesita de su sople.

Pero cada vez fue tomando mayor fuerza la preocupación por no separar el discipulado de la misión. La inquietud por unirlos estrechamente terminó provocando un uso generalizado de la expresión “discípulos misioneros”. La voluntad de integración que triunfó en Aparecida, aparece expresada a lo largo de todo el documento, proponiendo una espiritualidad que no se reduzca a los espacios privados de oración, sino que impregne toda la existencia personal y comunitaria. Procuraré mostrar algunos aspectos fundamentales de esta espiritualidad integradora.

### 1. Espiritualidad vital

Aparecida dice que “no se concibe que se pueda anunciar el Evangelio sin que éste ilumine, infunda aliento y esperanza” (Aparecida, 333)<sup>1</sup>. Propone que los latinoamericanos alcancen la plenitud que Cristo puede darles ya en esta vida. No nos basta su salvación eterna, y queremos que Jesús brille de un modo más claro y pleno en sus vidas, como la gran respuesta que les hace falta.

La espiritualidad debe integrar estas inquietudes por una vida plena, intensa, feliz. Pero hay miles de propuestas engañosas que responden falsamente a las necesidades del corazón humano:

*“La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta*

---

<sup>1</sup> En adelante para referirse al Documento de Aparecida se utilizará DA.



*mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como sólo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista” (DA 50).*

Aparecida, con su propuesta de vida digna y plena, denuncia estos caminos que sólo pueden desarrollar de modo deforme y desproporcionado alguna dimensión de la vida humana. Por eso el anuncio del Evangelio es sanador, es liberador. Vale la pena anunciar a los demás el Evangelio, de manera que se les amplíen las perspectivas vitales y reconozcan que la vida es mucho más:

*“El consumismo hedonista e individualista, que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, oscurece el sentido de la vida y la degrada. La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes, y a reconocer que, abrazando la cruz cotidiana, entramos en las dimensiones más profundas de la existencia [...] Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos. A la Samaritana le da más que el agua del pozo, a la multitud hambrienta le ofrece más que el alivio del hambre...” (DA 357).*

Entonces, no se trata de mutilar, sino de ampliar las posibilidades vitales, no se trata tanto de prohibir lo malo o de denunciar lo peligroso, sino sobre todo de proponer con mayor belleza y atractivo lo bueno, lo que hace bien, lo que ayuda a crecer. Porque en definitiva, la espiritualidad cristiana es “vida en el Espíritu”, es la vida nueva que provoca la gracia en nosotros. Espiritualidad es vida. La palabra “vida” aparece 631 veces en el Documento de Aparecida, mucho más que cualquier otra expresión, incluyendo “Jesucristo”, “Iglesia”, y también “discípulos” y “misioneros”. Esto se manifiesta además en algunas expresiones recurrentes como “el Dios de la vida” (DA 219, 459, 470, 514) y “el Reino de vida” (DA 143, 353, 358, 361, 366).

Aparecida procura mostrar la oferta de Jesucristo como una propuesta de vida, dignidad y plenitud, que se convierte en la finalidad de toda la actividad de la Iglesia: “La propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, *el contenido fundamental de esta misión*, es la oferta de una vida plena para todos” (DA 361). “La Iglesia tiene como *misión propia y específica* comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas” (DA 386).

Esto es así porque también la finalidad de la misión de Jesucristo, de la cual participa la Iglesia, es derramar vida: “Se entrega él mismo como la vida en abundancia” (DA 357), y esto “responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena” (DA 277). “Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida” (DA 353).

De este modo, se muestra que la relación con Jesucristo no nos hace menos felices, “no nos exige que renunciemos a nuestros anhelos de intensidad vital”, sino que nos ayuda a desarrollarnos plenamente y a disfrutar más y mejor de la existencia, porque “él ama nuestra felicidad *también en esta tierra*” (DA 355).



## 2. Espiritualidad social: contemplativos a fondo

Era de esperar que Aparecida destacara también la dimensión social de la espiritualidad o, dicho de otro modo, una espiritualidad que movilice el compromiso social. Esto se puede resumir en una frase de Aparecida: “La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino” (DA 257). Se nos propone entonces una contemplación de Jesucristo tan profunda que nos haga participar de su mirada compasiva hacia los pobres. Es una mirada al Señor tan contemplativa, que nos permite identificarnos a fondo con su amor preferencial hacia los pequeños. Es una *lectio divina* que reconoce en los Evangelios los gestos de Jesús hacia los abandonados y despierta el deseo de imitarlo. Aparecida se detiene a mostrar los gestos y las opciones de Jesús para invitarnos a adoptar ese estilo al servicio de la vida de los diversos pobres y sufrientes:

*“Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida, Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y, de noche, recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente, invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5, 44), a optar por los más pobres (cf. Lc 14, 15-24)” (DA 353).*

Por todo esto se nos invita a asumir definitivamente que “el encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo” (DA 257). Esto tiene consecuencias a la hora de pensar un camino de crecimiento como discípulos. Aparecida dice al respecto algo que no se ha tomado suficientemente en cuenta: que los dones que Dios derrama en la Eucaristía “requieren una disposición adecuada para que puedan producir frutos de cambio. Especialmente, nos exigen un espíritu comunitario, abrir los ojos para reconocerlo y servirlo en los más pobres” (DA 354).

Una espiritualidad con una clara dimensión social no es menos contemplativa, sino que es contemplativa a fondo. Si la opción por los pobres “está implícita en la fe cristológica, los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro sufriente de Cristo que nos llama a servirlo en ellos” (DA 393). No es una acción social vacía de espiritualidad profunda. La clave está en unir la mística y el compromiso social, no en vivirlas de manera separada o dialéctica.



Esta integración es lo que, en definitiva, responde a los anhelos más profundos del corazón humano, porque implica tanto la sed de Dios como el deseo de vivir en comunión fraterna, tanto la apertura a la trascendencia como el anhelo de un mundo más justo, tanto la necesidad de ser incondicionalmente amado como la inclinación a socorrer y dignificar a los débiles. Porque, en definitiva, los deseos del corazón humano hallan respuesta en el “Reino de vida” (DA 143) que Jesús vino a traer.

La opción por los pobres en Aparecida se propone como un dinamismo plasmado en acciones, pero penetrado y embellecido por móviles internos profundos, por una vida que brota del corazón, y en definitiva por una espiritualidad de la opción por los descartables. Si nos hemos encontrado con el verdadero rostro de Jesucristo, “de la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos” (DA 257). Precisamente por ser un dinamismo espiritual, antes de traducirse necesariamente en acciones liberadoras toma forma de actitudes internas, como “prestarles una amable atención, escucharlos con interés” (DA 397), que configuran una “cercanía que nos hace amigos” (DA 398). Ese es el trasfondo espiritual que “nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres” (DA 398). Entonces, “desde esta experiencia creyente, compartiremos con ellos la defensa de sus derechos” (DA 398).

### **3. Espiritualidad encarnada en la misión**

Aparecida también ha hecho un aporte novedoso deteniéndose en los *agentes* evangelizadores y en su espiritualidad específica. Son los sujetos que hacen posible cumplir esa finalidad evangelizadora: los discípulos misioneros. En este punto Aparecida muestra un marcado realismo, advirtiendo que el contexto cultural actual no favorece el desarrollo de una tarea evangelizadora fervorosa, comprometida, generosa, llena de espíritu. Si esto no se enfrenta, todos los proyectos transformadores quedarán en el nivel de las ideas o de las buenas intenciones.

De hecho, en los debates y en la preparación antes de Aparecida ya se constataba que tenemos un serio problema *con los sujetos*, y que la renovación misionera y la transformación de la realidad social no pueden realizarse con cualquier tipo de sujetos.

El Documento menciona la amenaza del “gris pragmatismo” y la mezquindad en que deriva (DA 12), además del “debilitamiento de la vida cristiana” (DA 100b) y “una evangelización con poco ardor” (DA 100c). Pero detrás de estos síntomas hay una problemática que afecta en general a cualquier sujeto de hoy, sea o no cristiano. Se trata de la tendencia generalizada a *encerrarnos en un mundo de privacidad cómoda*. Es la obsesión por disfrutar de la vida y por preservar, con una constante tensión defensiva, los



espacios privados de autonomía. Por eso finalmente vivimos escapando unos de otros, cuidándonos unos de otros y retaceando el tiempo, el afecto, el compromiso. No me refiero sólo a las personas que escapan de los demás o se clausuran en pequeños grupos para retirarse a comer, a beber o a buscar sexo en Internet, sino a esa tendencia a reducir los propios deseos y perspectivas a los intereses personales. Surge así una “*conciencia aislada*”, *clausurada en un mundo pequeño, caracterizada por la ansiedad y la insatisfacción constante*. Es fácil advertir que un sujeto que ha sido penetrado por ese estilo de vida no puede ser misionero, no puede estar *internamente* disponible para prestar un servicio, por lo cual no encontrará tiempo para hacerlo. Le falta una verdadera espiritualidad que lo movilice internamente a la acción evangelizadora.

Entonces, este sujeto podrá tener buenas ideas con respecto al compromiso en la vida pública, a la misión evangelizadora, a la opción por los pobres o al servicio fraterno, pero no habrá disposiciones reales que permitan traducirlas en una forma permanente de actuar y de vivir. En definitiva, con sujetos así, terminaremos comiéndonos unos a otros con tal de poder sostener ese modo de vida inmediateista y privatizado:

*“Esta cultura se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programas a largo plazo ni apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo” (DA 46)*

Aparecida propone reconocer que, tanto la realización de los propios deseos de vida y felicidad como el desarrollo de vida espiritual, suponen asumir la propia existencia como una misión, como un envío de Dios para que comuniquemos vida a los demás:

*“La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: ‘Quien aprecie su vida terrena, la perderá’ (Jn 12, 25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión” (DA 360).*

Hay dos párrafos de Aparecida que entran directamente en este tema de una espiritualidad evangelizadora. El primero se refiere expresamente a una “espiritualidad de la acción misionera”, remarcando que “no es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y con su vida. Es un ardor del Espíritu que se expresa “en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana” (DA 284).



El párrafo siguiente, propone entender la espiritualidad como el móvil interno de la propia misión en esta tierra, como la manera concreta en que se configura la vida en el Espíritu en la historia personal: “Cuando el Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces también penetra y configura la vocación específica de cada uno”, por lo cual “cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas” (DA 285).

#### 4. Espiritualidad popular

En Aparecida se incorpora la noción de “espiritualidad popular”. Lo que agrega esta expresión a la clásica de “religiosidad popular”, es que evita entenderla como un conjunto de creencias heredadas o de ritos externos y destaca los móviles internos, auténticamente cristianos, que el Espíritu suscita en los ámbitos populares.

Pero me parece particularmente importante que, en Aparecida, además de incorporarse esta expresión, se optó por desarrollar el tema de la religiosidad popular en el capítulo dedicado al crecimiento espiritual de las personas, cuyo primer título es: “Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo”. De ese modo se muestra que la piedad popular es tan espiritualidad y tan espacio de encuentro con Jesucristo como cualquier otra forma de espiritualidad. Por eso mismo, el título de la sección dedicada a la piedad popular la presenta “como espacio de encuentro con Jesucristo”. Con esto estaría todo dicho, pero para no dejar dudas, el texto dice explícitamente que “no podemos devaluar la espiritualidad popular, ni considerarla un modo secundario de la vida cristiana” (DA 263).

Contra algunas opiniones despectivas, que presentan la piedad popular como un fenómeno masivo despersonalizado, Aparecida sostiene que “penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y, aunque también se la vive en una multitud, no es una espiritualidad de masas” (DA 261). Pone como ejemplo las distintas ocasiones cotidianas en que las personas acuden a la súplica confiada, pero también algunos momentos muy personales y densos, como cuando el peregrino llega finalmente a estar frente a la imagen querida y “un breve instante condensa una viva experiencia espiritual” (DA 259).

Con respecto a la “purificación” de la piedad popular –que suele destacar sus límites o sus males– Aparecida prefiere proponer un llamado al crecimiento:

*“Es verdad que la fe que se encarnó en la cultura puede ser profundizada y penetrar cada vez mejor la forma de vivir de nuestros pueblos. Pero eso sólo puede suceder si valoramos positivamente lo que el Espíritu ha sembrado [...] Por este camino, se podrá aprovechar todavía más el rico potencial de santidad y de justicia social que encierra la mística popular” (DA 262).*



## 5. El Papa Francisco en Rio

Podríamos haber desarrollado un poco más otras dimensiones de esta espiritualidad integradora: su dimensión comunitaria, su dimensión litúrgica o eucarística, etc. Sólo opté por exponer algunas que me parecen más originales de Aparecida y que ayudan a configurar notas distintivas de una espiritualidad con tono latinoamericano. Veamos ahora brevemente cómo estas mismas notas han aparecido de modo especial en el viaje del Papa Francisco a Brasil, retomando la propuesta de Aparecida.

Ante todo, hay que remarcar su visita al Santuario de Aparecida, que él mismo quiso destacar como gesto fuerte. Allí dijo que los obispos que participaron en la V Conferencia se sintieron “inspirados por los miles de peregrinos que acudían cada día a confiar su vida a la Virgen” (Francisco, 2013). En definitiva, “puede decirse que el documento de Aparecida nació precisamente de esa urdimbre entre el trabajo de los pastores y la fe sencilla de los peregrinos” (Francisco, 2013). Ese mismo día, la dimensión social de la espiritualidad bebida en Aparecida, se expresó en su visita al hospital San Francisco de Asís: “Dios ha querido que, después del Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, mis pasos se encaminaran hacia un santuario particular del sufrimiento humano [...] porque en cada hermano y hermana en dificultad abrazamos la carne de Cristo que sufre” (Francisco, 2013).

En su discurso a los Obispos volvió a recuperar la espiritualidad popular: “La gente sencilla siempre tiene espacio para albergar el misterio. Tal vez hemos reducido nuestro hablar del misterio a una explicación racional; pero en la gente el misterio entra por el corazón. En la casa de los pobres Dios siempre encuentra sitio” (Francisco, 2013).

En su homilía a los jóvenes, el 25 de julio, propuso esa espiritualidad que es fuente de vitalidad y de felicidad: “La fe nos inunda de su amor que nos da seguridad, fuerza y esperanza [...] Cuando está Dios en nuestro corazón habita la paz, la dulzura, la ternura, el entusiasmo, la serenidad y la alegría” (Francisco, 2013).

De diversas maneras y con insistencia, ha invitado a los jóvenes y a los pastores a una espiritualidad que nos mueve “a salir, a ponerse en marcha, a ser callejeros de la fe” (Francisco, 2013). Porque “la misión nace precisamente de este hechizo divino, del estupor del encuentro [...] La fuerza de la Iglesia no reside en sí misma sino que está escondida en las aguas profundas de Dios” (Francisco, 2013) Esta espiritualidad misionera y encarnada es necesariamente una espiritualidad realista, “que no tenga miedo de entrar en la noche” de los nuevos discípulos de Emaús, “que sepa dialogar con aquellos discípulos que, huyendo de Jerusalén, vagan sin una meta, solos, con su propio desencanto, con la decepción de un cristianismo considerado ya estéril, infecundo, impotente para generar sentido” (Francisco, 2013) La misión entendida como dimensión





estructurante de la vida en Cristo hace que el Papa nos proponga pensarla más de un modo “paradigmático” que de una manera programática. Es fruto de una renovación interna de la Iglesia (Francisco, 2013). Precisamente en este contexto nos recuerda que “el discípulo de Cristo no es una persona aislada en una espiritualidad intimista, sino una persona en comunidad para darse a los demás” (Francisco, 2013) , porque, en el fondo, “el discípulo misionero es un des-centrado” (Francisco, 2013).

Esta es la espiritualidad de la misión universal a la que nos ha lanzado el Papa Francisco, en continuidad con el espíritu de Aparecida.

### Referencias

Consejo Episcopal Latinoamericano, C. (2007). *Aparecida*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM.

Francisco. (28 de Julio de 2013). *Viaje apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, encuentro con el comité de coordinación del CELAM*. Obtenido de Vatican.va:  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130728\\_gmg-celam-rio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.html)

Francisco. (27 de Julio de 2013). *Viaje apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, encuentro con el episcopado brasileiro*. Obtenido de Vatican.va:  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130727\\_gmg-episcopato-brasile.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-episcopato-brasile.html)

Francisco. (27 de Julio de 2013). *Viaje Apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, fiesta de acogida de los jóvenes, Santa Misa con los Obispos de la XXVIII JMJ y con los sacerdotes, religiosos y seminaristas*. Obtenido de Vatican.va:  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130727\\_gmg-omelia-rio-clero.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130727_gmg-omelia-rio-clero.html)

Francisco. (25 de Juio de 2013). *Viaje Apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, fiesta de acogida de los jóvenes*. Obtenido de Vatican.va:  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130725\\_gmg-giovani-rio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130725_gmg-giovani-rio.html)



Francisco. (24 de Julio de 2013). *Viaje Apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, Santa Misa en la basílica del Santuario de Nuestra Señora de Aparecida*. Obtenido de Vatican.va:  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco\\_20130724\\_gmg-omelia-aparecida.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130724_gmg-omelia-aparecida.html)

Francisco. (24 de Julio de 2013). *Viaje apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, visita al hospital San Francisco de Asís de la Providencia - V.O.T.* Obtenido de Vatican.va:  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco\\_20130724\\_gmg-ospedale-rio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130724_gmg-ospedale-rio.html)